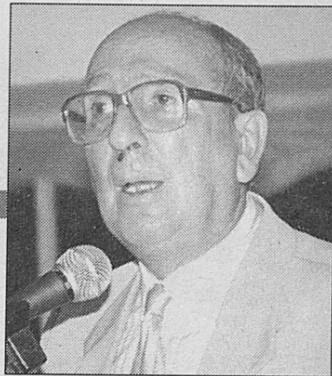


José Martín Recuerda

Vida y obra dramática VI



**Una dramaturgia iberista:
Las salvajes en
Puente San Gil**

Creación de Las salvajes...

Que Martín Recuerda no se "enterró" - como él mismo decía en el capítulo precedente -, a pesar de sus temores, nos lo testimonia su lucha ininterrumpida y su progreso como dramaturgo desde entonces hasta hoy. Pero demos un paso atrás en el tiempo y entremos en el momento mismo de la creación. Para ello nada mejor que los siguientes fragmentos, en carta escrita a don Benigno desde Torrenueva, el 20 de julio de 1961:

Mi querido don Benigno: Aquí estoy. Estoy ahora mismo en una playa solitaria y preciosa, fuera del pueblo. Aquí, en un chambao, bajo un chambao escribo. Está atardeciendo, el espectáculo del mar con su malva plateado es algo que llena el alma, que hace sentir que la vida debe ser vivida. Las mamparras se preparan para encender sus luces y esperar.

Creo que hace poco he terminado la primera parte de Las salvajes. Se me ha dado muy bien. Creo es algo muy brusco que he escrito con furia; en ningún momento, salvo en uno, las lágrimas llegaron. Se me plantean ahora varios problemas. Creo que ahora vendrá lo mejor. Todavía no me he enamorado de ningún personaje, son muchos. Las salvajes están naciendo condenadas. Es un teatro demasiado sincero que será prohibido. Creo que la obra va a ser larga. No me importa: nacen condenadas.

También pienso que las obras no deben amarse tanto como yo las amo. Dan muchos desengaños. Hay que escribirlas con desprecio y sin saber bien si se acierta o no. Hay que ser muy sincero, volcarse sin dudas, miedos ni melindres, y bendecir los errores...

¿Se puede hablar con un sentido más afectivo de la criatura que se está gestando, del que lo hace el dramaturgo, el creador, en definitiva, el artista? ¿Cual es su vida, su auténtica realidad sino su propia obra? ¿Qué puede realmente inquietarle, afectarle, fuera de



José Martín Recuerda, en el centro, junto a un grupo de amigos en el pueblo de Torrenueva (Granada), en el verano de 1961.

la verdad de su propia obra?

**Una lectura y un estreno:
pesadilla y sueño
providencial**

Nuestro autor, lleno de fuerza y optimismo en cuanto a la consecución artística, concluyó su obra. A partir de aquí, comenzó el largo y espinoso camino para su estreno: había que vérselas con la censura y los empresarios. Sin embargo, el primer tropiezo se produjo en Motril. Un grupo de amigos de Martín Recuerda, entre los que estaban don Germán y Juan López -a quienes antes aludí-, organizaron una lectura de Las salvajes en un restaurante de la playa de Motril llamado "San Palot". A la lectura fueron invitadas personas pertenecientes a las llamadas fuerzas vivas del pueblo. Parte de los asistentes consideraron la obra de filiación comunista y subversiva, y denunciaron, por vía gubernativa, al autor y organizadores de la lectura. Eran tiempos en los que estábamos en pleno auge de los llamados "curisillos de cristiandad". Por primera vez Martín Recuerda se encuentra denunciado -en lo que iba a ser

una larga cadena de denuncias- y sus huellas dactilares quedaron para siempre en una ficha de la Comisaría del pueblo granadino de Motril. Nuestro autor pide ayuda a sus amigos del teatro; ayuda que, con Antonio Buero Vallejo a la cabeza, éstos están dispuestos a prestarle. La denuncia se resolvió, años después de estrenarse la obra, con una multa de cinco mil pesetas. Mientras tanto hubo intentos de expulsar al profesor interino y gratuito del Instituto Padre Suárez, e incluso, de inhabilitarle para que no pudiera ejercer su carrera.

Conociendo, como ya vamos conociendo, a nuestro autor, podemos suponer su estado anímico, su terror por el solo delito de haber escrito una obra de teatro. Si por una simple lectura en un pueblo se había desencadenado tal furia contra la obra y el autor, ¿qué no sería si se llegara a estrenar? ¿Y cómo estrenarla? ¿Cómo estrenar una obra que, seguro, iba a tener grandes problemas de censura, sin contar, claro, la autocensura propia de los empresarios de la época? Un largo peregrinar por el túnel de las empresas teatrales hasta que, por fin,

llegó un rayo de luz; llegó la esperanza en forma de carta del director y, entonces, empresario del teatro Eslava de Madrid, Luis Escobar. Después de haber recibido la obra y un año de silencio, Luis Escobar comunicaba a Martín Recuerda que, pese a todos los inconvenientes que la empresa presentaba, estaba estudiando la posibilidad de poner Las salvajes en escena:

(Madrid, 9 Octubre 1962)

Querido Martín Recuerda: Sigo pensando en su obra "LAS SALVAJES EN PUENTE SAN GIL" que considero la más interesante de cuantas he leído últimamente.

No se le ocultará las dificultades de varios géneros que la obra encierra. Yo voy a pedir al Ministerio una subvención para la actual temporada y si me la conceden, procuraremos darla a conocer.

De la calidad y éxito artístico de su obra es lo único sobre lo que no tengo duda.

Le saluda con todo afecto, Luis Escobar.

Y tras una lucha perseverante, denodada y valiente del empresario y director Luis Esco-

bar, la obra quizá más peligrosa, difícil -no sólo por la censura, sino también por su complicado espacio escénico y largo reparto- y arriesgada de la posguerra española, subió a las tablas del teatro Eslava en el mes de mayo de 1963. Esto fue posible gracias -también hay que decirlo- a lo que se llamó "la primera apertura de Fraga Iribarne" y a la comprensión y buena voluntad -demostrada en muchos momentos de aquellos años- del entonces Director General de Cinematografía y Teatro, don José María García Escudero. La obra más revolucionaria y peligrosa que se había escrito desde la guerra, se estrenó, superando todas las vicisitudes, debido al tesón y al talento de un empresario-director como Luis Escobar (Director de escena y maestro de directores. Cuando murió, no hace tanto, pasó desapercibida su labor teatral. Sin embargo, sus intervenciones cinematográficas, como actor episódico, casi cómico, de estos últimos años -que comenzó haciendo por indicación del director de cine Luis Berlanga, amigo suyo, y que hacía por pura distracción- acabaron haciéndolo popular y



José Marín Recuerda (tercero, por la izquierda), en casa de uno de sus mejores amigos de Motril (Granada): Germán Pérez Hayes (segundo, por la derecha, y con un bebé en brazos) y acompañado también de otro de sus grandes amigos motrileños: Juan López (primero, por la derecha), rodeados de familiares de ambos.

fueron el motivo, casi exclusivo, a la hora de las alabanzas "post mortem"). El propio Luis Escobar fue el diseñador del espacio escénico, además de dirigir la obra, claro está, magistralmente. Un aristócrata, -no sólo de título, sino de espíritu- como Luis Escobar, subió a las tablas la furia huracanada de Las salvajes que venían a barrer las telarañas del viejo teatro conformista y "digestivo".

Recepción y crítica

Nunca otra obra, sin proponérselo o utilizar técnicas de happening más menos preconcebidas, había creado tal apasionamiento, día tras día, en un teatro español. El patio de butacas, un día tras otro, llegó a convertirse en un espectáculo mayor que el propio del espacio escénico. Allí todo el mundo tomaba partido: sin duda, estábamos ante un hecho vivo del teatro. ¿El estreno?: una noche memorable. Declaraciones y reseñas críticas así lo atestiguan:

"Desde hace cincuenta años, no se ha dado nada semejante en teatro español". (Antonio Buero Vallejo. Declaraciones a la radio).

"Se trata de una de las obras más escalofrantes que he contemplado en mi vida. Y, sin duda, se encuentra entre las mejores piezas que jamás vi. He ahí una auténtica pieza, a mi entender, maestra". (Alfonso Paso. Revista Fotos, 22-6-1963).

"No hay duda: con su tema y con su modo, algo vivo en el alma del público -una llaga mal cicatrizada, un esta-

do subconsciente de "mala conciencia" social- estaba hiriendo la bronca narración de José Martín Recuerda... Una parte de Iberia, del redaña de Iberia, se levanta con iracundo ademán de denuncia y protesta sobre las tablas del teatro Eslava". (Pedro Laín Entralgo. "En el redaña de Iberia". Gaceta Ilustrada. Madrid, 8-6-1963).

En general, toda la crítica saludó la obra apasionada-

mente: unos para ensalzarla y otros, los más timoratos o afectos al régimen, para atacarla. Lo que nadie discutió, y esto es lo importante, es la maestría técnica con la que la obra estaba realizada. Sin duda, fue un ciclón, y conforme los días y las representaciones pasaban la tormenta no amainaba. He aquí el testimonio:

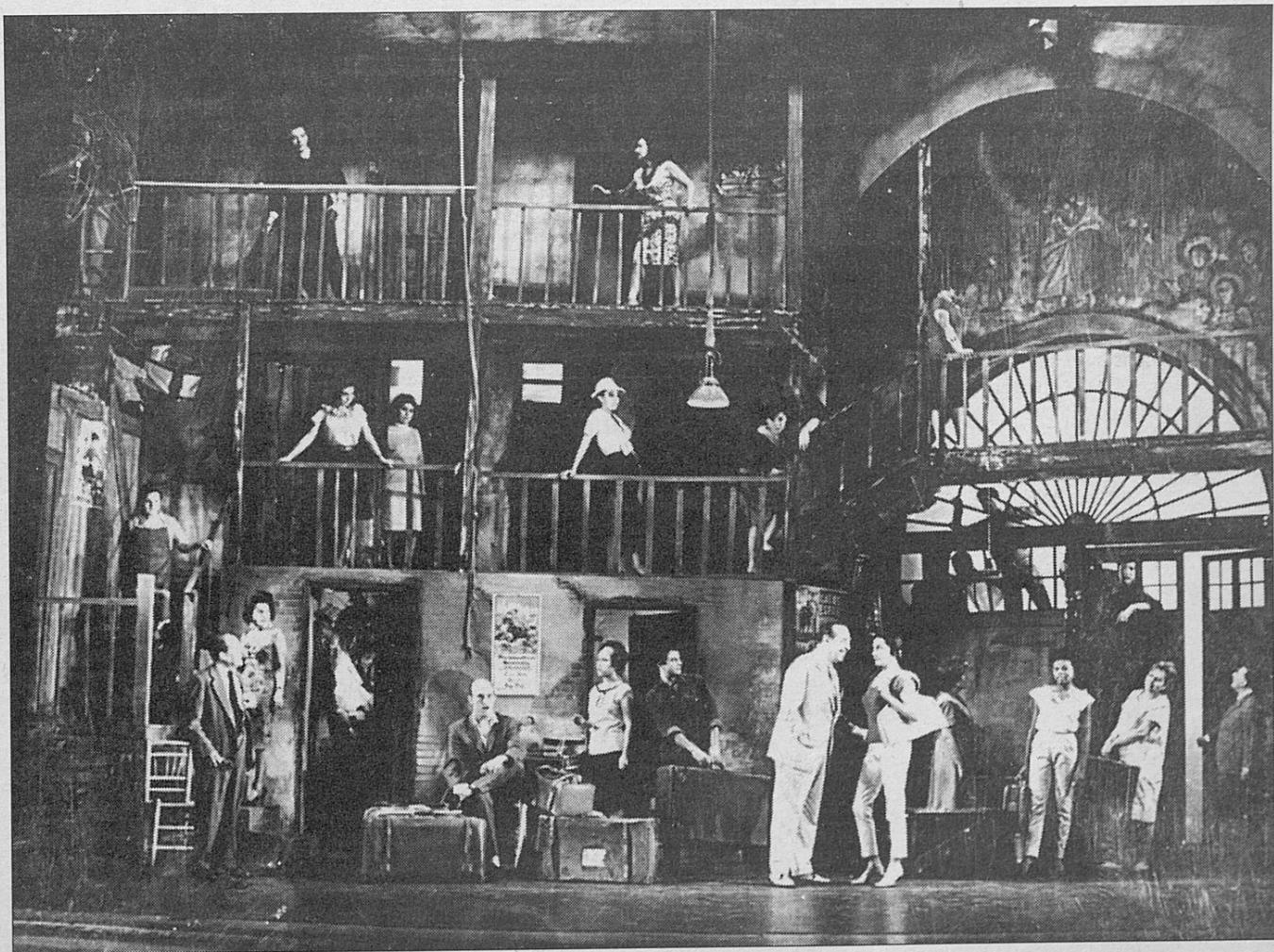
"...Muy pocas veces he visto a ese conjunto de perso-

nas que llamamos público medio, el que suele hacer mayoría en cualquier sala teatral de Madrid un sábado por la tarde, tan irritado e indignado como en las dos ocasiones a que aludo. Por otras versiones sé que la indignación no se produjo casualmente aquellos dos días en que yo personalmente pude comprobarlo, sino que se repitió casi diariamente. Y del mismo modo sé también que otra parte, aunque no tan con-

siderable, del público reaccionó en las representaciones de modo absolutamente contrario al anterior; es decir, manifestando abiertamente su entusiasmo moral y estético, que viene a ser lo mismo, por la obra...". (Ángel Fernández Santos. "Un estreno agitado". Revista Primer Acto, n.º 48, pág. 24. Madrid, 1963).

Que el estreno de Las salvajes... fue memorable se consignó, prácticamente, en todos los medios de información, pero su efecto en el propio autor, como él lo vio y, lo que es aún más importante, cómo vio reaccionar a un público cotidiano, el de las representaciones diarias, queda magníficamente resumido en sus impresiones expuestas en carta dirigida a don Benigno (Madrid, 6 de junio de 1963):

Queridísimo Don Benigno: ¡Qué terror! Hay gente que furibunda pide "mi cabeza", otros que gritan (en la escena del casi linchamiento del cura) "¡Fuera: viva Cristo Rey!", otros "¡Soy español, y eso no ocurre en España!". Otros ríen a grandes carcajadas histéricas; otros patean, y los más, miles más, me exclaman "¡Bravos!", frenéticos. A veces en la escena de las violaciones, me llaman a gritos diciendo "¡Autor!". Crítica y público se divide apasionadamente. El clima que crean "Las salvajes" es espantoso. El estar en el teatro es horripilante. La gente se sobrecoge.



Las salvajes..., en su estreno en el teatro Eslava, de Madrid (mayo, 1963), dirigida por Luis Escobar. Escena de entrada al teatro en el primer acto de la obra.



Aurora Bautista (primer término) y un grupo de actrices más, en una escena de "Las salvajes...", en la reposición que de esta obra se hizo en el año 1987, dirigida por Ángel Cobo.

Desde que murió el Papa, los ánimos se han calmado. Levamos dos días que la gente aplaude; pero no ocurre nada más. ¿Qué habrá pasado?

El sábado por la noche - inolvidable para mí - cuando salí a saludar, el público gritándome "bravo", se vino por el patio de butacas hasta rodear el escenario. Algo así como a los toreros.

Se me discute hasta querer destruirme las entrañas. De todo esto, ¿resultará alguien queriéndome? A veces la gente se sale del teatro, colérica.

Tengo una enorme furia por escribir de nuevo. Creo que haré "El Cristo del Paño"...

El estreno fue de espanto. Me desmayé al ver un teatro entero, de pie, sin querer irse gritándome unánimemente "¡Bravo!" Yo puse junto a mi corazón la estampa de Fray Leopoldo, me acordaba incesantemente de mis dos viejos, -que Dios ha querido que me vivan todavía para que les llegue el eco de mi triunfo - y de Vd.

Sigamos esperando. Veremos el tiempo lo que nos va diciendo...

Adiós, Don Benigno.

Abrazos. Recuerda.

Antes de proseguir, dos aclaraciones a alusiones hechas en la carta que acabamos de leer: "cuando murió el Papa" se refiere, claro, al Papa Juan XXIII y que Fray Leopoldo, humilde frailecico, que José Martín Recuerda llegó a conocer, cuando iba al puesto de verduras de sus padres a pedir limosna, en la actualidad beato, goza en Granada, y fuera de ella, de una gran devoción.

Y continuamos diciendo que Las salvajes, desde su estreno hasta hoy, no han dejado nunca de estar en el primer plano de la obra dramática de José Martín Recuerda. Reposiciones teatrales, estudios, tesis doctorales, tesis de licenciatura y una constante alusión como obra de referencia de nuestro autor, han hecho que éste, y no sin razón, se sienta a veces cansado de ser "el autor de Las salvajes". Menos mal que después ha venido alguna otra obra que ha tomado el relevo de la cita continuada para bien y descanso de su autor.

No quiero dejar este apartado sin reproducir dos mues-

tras, significativas, de lo que fue el reflejo del estreno de Las salvajes en la prensa local granadina. Intrascendentes, claro está, pero muy elocuentes en cuanto al clímax de pobreza y cicatería provinciana en el que vivía el autor que acababa de ser protagonista de un hecho memorable en la historia del teatro español:

Tertulia madrileña: Una "salvajada" en la calle del Arenal o en "Puente San Gil". - Punto y aparte-dijo otro -, ¿qué me decís de la "salvajada" en la calle del Arenal? Bueno, o de "Puente San Gil", es lo mismo". Uno del gremio respondió: "Ya saben Recuerda y Escobar que en estos tiempos del existencialismo y el "autostop", por salvaje no se rechaza nada". El resentido metió su onda: "El ser "duro" y un poco salvaje, viste mucho en sociedad". Hubo risitas. (Juan Antonio Cabezas. Ideal, 9-6-1963).

Y en un tono normal y amistoso:

Las salvajes en el Eslava. Desde el día 29 que se estrenó

aún continua en cartel Las salvajes en Puente San Gil de nuestro paisano Martín Recuerda. En estos días - según nos cuentan los que llegan de Madrid -, el Eslava ha tenido llenos impresionantes y ha visto al final de la representación las más acaloradas discusiones. La obra, sin embargo, sigue adelante... (F. Gil Craviotto. Patria, 9-6-1963).

Y fue en Granada, a pesar de todo, donde se publicó una de las más lúcidas reflexiones sobre Las salvajes y sobre lo que esta nueva dramaturgia de Martín Recuerda suponía en el panorama del teatro español contemporáneo: "Las salvajes: antimáscaras" (Patria, 14-7-63). No en balde era su autor José María López Sánchez, alumno y actor del Teatro Universitario, mientras lo dirigió Martín Recuerda, continuador de éste cuando dejó la dirección y autor, entonces, en ciernes. Precisamente lo último que dirigió en el TEU Martín Recuerda fue una obra de José María López Sánchez titulada Asesinato en el segundo acto, como más adelante veremos. (Cuánto sabía ya

Pepito - como así le llama, cariñosamente, Martín Recuerda - de los sinsabores del teatro, del país y de la provincia!

Y también fue en Granada, donde Andrés Molinari, crítico conocedor y sensible, crítico culto y que no escribe en "provinciano", saludó generosamente la reposición de Las salvajes que yo dirigí y, con la misma generosidad e inteligencia crítica, ha tratado todas las obras de nuestro autor que pasaron, en estos últimos años, por algún escenario granadino. Un ejemplo reciente es su comentario a los méritos intrínsecos del trabajo de puesta en escena de La llanura, cuando en la producción que el año pasado hizo el Centro Andaluz de teatro (CAT), fue representada en el teatro Alhambra de Granada, con motivo del homenaje que en ese teatro, y por diversas instituciones, sobre todo, por un grupo de actores de aquel recordado TEU y del que, en el próximo capítulo, empezaremos a conocer - aunque sea en síntesis - de su actividad teatral y de la significación de esta actividad en la creación y formación dramática de nuestro autor.